

## >> Editorial

### En tiempos de inteligencia artificial, seamos “contemporáneos”, pensemos críticamente.

La inteligencia artificial (IA) ya es parte de nuestro horizonte cotidiano, y su presencia parece destinada a volverse aún más ineludible. Sabemos que dista mucho de ser imparcial: refleja y amplifica nuestros prejuicios más profundos, procesa información con una velocidad abrumadora y maneja volúmenes de datos inconmensurables; incluso, cuando tropieza con lo desconocido, es capaz de inventar respuestas con una creatividad inquietante. Queda en nuestras manos decidir si la IA se convertirá en aliada o enemiga, y esa elección dependerá del modo en que la incorporemos a nuestra vida diaria. Para ello, se impone la necesidad de abordarla con un espíritu crítico, reconocer sus fronteras, y evitar, como Odiseo ante el canto de Calipso, el embrujo que podría convertirla en obstáculo para la libertad y la identidad. Nuestra labor consiste en ejercer una vigilia reflexiva y constante, para que esta herramienta expanda nuestras capacidades sin anular nuestra autonomía.

Cobra pertinencia aquí, el concepto de "contemporaneidad", según Giorgio Agamben: una relación singular con el propio tiempo. Ser contemporáneo no significa adherir ciegamente a la época ni adaptarse sin reservas a sus dictados, sino más bien adquirir la capacidad de tomar distancia para poder interpelar el espejismo de lo novedoso.

En este marco, comprender el pensamiento crítico resulta relevante. No se trata únicamente de una habilidad académica, sino de una actitud indispensable para navegar en la complejidad de nuestra actualidad. Pensar críticamente es cuestionar lo dado, analizar la información con rigor y buscar fundamentos sólidos para nuestras creencias y acciones. Supone reconocer sesgos —propios y ajenos— identificar supuestos, y asumir la responsabilidad de decidir de manera informada, ética y razonada. En una realidad saturada de datos, donde problemáticas globales demandan respuestas profundas y matizadas, el pensamiento crítico se convierte en brújula y nos permite sortear manipulaciones.

El pensamiento crítico trasciende la mera técnica de análisis: es una disposición que impulsa a cuestionar, problematizar y encontrar otros sentidos. Tanto desde la filosofía como desde el psicoanálisis, esta actitud constituye el motor esencial del avance del conocimiento y del desarrollo integral de la persona, avanzando hacia una relación más libre, reflexiva y auténtica con nosotros mismos y con el mundo.

Cultivar una mirada crítica sobre nuestro tiempo, cuestionar lo dado como verdad inexorable, es el desafío que nos impone nuestra época. Ser contemporáneo implica, en definitiva, estar dispuesto a reflexionar y a ensayar nuevas respuestas ante los interrogantes de nuestro tiempo, sosteniendo siempre un pensamiento crítico.

Que logremos ser contemporáneos en el sentido agambeniano y que sepamos cultivar el pensamiento crítico nos permitirá, en última instancia, apropiarnos de la tecnología —como la

inteligencia artificial— sin sacrificar la identidad ni perder la capacidad de pensar y de decidir por nosotras y nosotros mismos.

**Julio 2025**